

Mística en la trama de la vida cotidiana

RESUMEN

En este artículo me propongo profundizar sobre mística y vida cotidiana. Para ello comenzaré definiendo brevemente lo que entiendo por mística; luego proseguiré con algunas precisiones sobre mística y vida cotidiana en general, teniendo en cuenta la particular relación que tienen con el tema algunas teologías hechas por mujeres, pero haciendo foco en el pensamiento de Guenther. Cerraré estas líneas con una breve reflexión conclusiva.

Palabras Clave: mística, vida cotidiana, experiencia, teología, mujeres.

Mystic in the Thread of Everyday Life

ABSTRACT

In this article I intend to reflect on mystical and everyday life. To do this, first I will briefly define what I mean by mystical; then I will continue with some thoughts about mystic and everyday life in general, taking into account the special relationship which some theologies made by women have with the subject. Finally, I will focus on the thought of Margaret Guenther. I will close these lines with a brief concluding reflection.

Key words: Mystical, Everyday Life, Experience, Theology, Women.

1. Mística: sobre un acuerdo para un punto de partida

“La experiencia de la Vida podría ser la definición más breve de la mística. Se trata de una experiencia y no de su interpretación, aunque nuestra consciencia de ella le sea concomitante. No las podemos separar, pero las podemos y debe-

mos distinguir (...) Se trata de una experiencia completa y no fragmentaria. Lo que a menudo ocurre es que no vivimos en plenitud porque nuestra experiencia no es completa y vivimos distraídos o solamente en la superficie.

De ahí que la mística no sea el privilegio de unos cuantos escogidos, sino la característica humana por excelencia.”¹

La magnífica definición de R. Panikkar sobre la mística, siendo tan breve, es sumamente abarcativa. El concepto de mística resulta problemático en tanto intentamos fijarlo, habiendo un consenso bastante importante respecto de dicha dificultad. Sin embargo, tradicionalmente se ha concebido la experiencia mística, como una experiencia en la que la persona tiene conciencia de entrar, no por sí misma, sino por un llamado, en contacto directo con Dios, como bondad suprema. En la experiencia mística se destaca generalmente la percepción de la inmediatez, del contacto directo con Dios, de una intensidad variada.²

Las definiciones de mística van a variar de acuerdo a los autores e incluso a las religiones y a las escuelas espirituales dentro de las mismas, pero de algún modo siempre se van a referir a una relación. Encuentro muy buena la descripción-aproximación de J. Martín Velasco:

“Así pues, con la palabra mística nos referimos, en términos muy generales e imprecisos a experiencias interiores, inmediatas, frutivas que tienen lugar en un nivel de conciencia que supera la que rige en la experiencia ordinaria y objetiva, de la unión –cualquiera sea la forma en que se la viva– del fondo del sujeto con el todo, el universo, lo absoluto, lo divino, Dios o el Espíritu.”³

Esta descripción también es muy amplia, y puede referirse como vemos, tanto a la mística cristiana, como a la de las otras religiones. De hecho le va bien a quienes profesan alguna forma de fe en un dios personal, como a aquellos que afirman solamente la existencia de una realidad no-personal trascendente.

1. R. PANIKKAR, *De la mística. Experiencia plena de la vida*, Barcelona, Herder, 2005, 19.
2. G. MOIOLI, “Mística Cristiana”, en: T. GOFFI; S. DE FIORES; A. GUERRA (eds.), *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*, Madrid, Paulinas, 1990, 1266-1281; M. BENZO, *Hombre Profano-Hombre Sagrado. Tratado de Antropología Teológica*, Madrid, Cristiandad, 1978, 137-141.
3. J. MARTÍN VELASCO, *El fenómeno místico. Estudio comparado*, Madrid, Trotta, 2003, 23

Así describe Velasco al místico, en este caso cristiano, pero es una descripción que, hechas las salvedades del caso podría aplicarse también a un místico no-cristiano e incluso no religioso:

“El místico (...) no es más que el creyente que ejercita de una forma determinada y con un determinado grado de intensidad subjetiva, su actitud de fe (...) el que vive con un determinado grado de intensidad la experiencia de la fe y, en ella, la experiencia de la realidad que la origina y a la que remite.”⁴

Tal como sugiere Moiola,⁵ al hablar de mística no le doy una especial importancia a un conjunto de fenómenos más o menos espectaculares, que a veces se designan como extraordinarios o *paramísticos* (éxtasis, visiones, levitaciones, estigmas, etc.) y que se pueden relacionar (o no) con la experiencia mística auténtica, pero que a pesar de ello son sustancialmente exteriores a ella.

Por otra parte, hay testimonios en todas las tradiciones religiosas acerca de personas que experimentan, o buscan experimentar alguna forma de inmediatez con lo trascendente que llamamos mística.

Hay algunas de las notas o características de la experiencia mística, que se repiten. Enumeremos algunas que parecen ser las más importantes:

Experiencia íntima de realidades profundas y sobrenaturales, de la realidad como un todo, con orden radical y definitivo. Carácter holístico, totalizador y englobante. El mundo y el propio sujeto son vividos con un sentimiento de unidad y totalidad.

Dios es vivenciado como la luz en medio de la oscuridad. Hay una experiencia de gratuidad, en la que la bondad de Dios actúa y la persona tiene una experiencia de fusión con lo trascendente o con Dios, de forma pasiva.

Dicha experiencia tiene connotaciones afectivas y fruitivas. Hay un impacto emocional, que es vivenciado muchas veces en simultáneo con un profundo sentimiento de paz, de alegría, de gozo inexplicables y que no son asimilables a otras experiencias. Es una experiencia de simplicidad y sencillez.

Inefabilidad. La experiencia mística es en su esencia indecible, incomunicable. Se trata de una experiencia no mediatizada por el razonamiento discursivo, por el pensamiento ordinario, no se puede tematizar o pensar y por lo tanto no se sabe decir.

4. J. MARTÍN VELASCO, *El fenómeno místico*, 438.

Certeza y oscuridad. Certeza de la experiencia con todo lo que la misma comporta para el místico. Oscuridad, que se da al sobrepasar los límites de la capacidad humana y de la comprensión.

Está presente en todas las tradiciones religiosas, incluso en personas no creyentes (mística profana o secular).

Es una vivencia que en general introduce una novedad en el conocimiento de lo trascendente o divino. Muchas veces se refiere la necesidad de ordenar la experiencia mediante el relato autobiográfico y simbología expresiva.

En el cristianismo, el místico es un creyente discípulo de Cristo, es decir, existencialmente vinculado por la historia salvífica narrada en la Biblia, cuyo acontecimiento central es Jesús de Nazaret. Se refiere y se regula por dicho acontecimiento, mediante la palabra inspirada (la Escritura) y la celebración sacramental, dentro de la comunidad de fe que es Iglesia. La experiencia del místico cristiano es “penetración anagógica”⁶ de la Escritura y, por tanto, del misterio. La experiencia de la unidad-comunión-presencia, no es indeterminada, sino que Cristo es la norma de esa experiencia mística y de toda su vida.⁷

En este contexto es que entendemos que la experiencia mística cristiana, no deja de ser una experiencia de fe, una fe que es iluminada tal vez por una fuerte experiencia, pero no deja de estar encuadrada en un régimen de fe. Una fe que lo invita a vivir una creciente comunión consigo mismo, con los hermanos y con Dios.

Místico es aquel que vive inserto en “EL Misterio” que es el misterio pascual de Cristo, y desde su unión con Cristo está unido a todos sus hermanos y hermanas, tanto con los que peregrinan, como con los que se purifican, y con los que están en la visión del Padre. La comunión de amor en Cristo, es lo que se ha llamado “cuerpo místico” y

5. G. MOIOLI, “Mística Cristiana”, en: T. GOFFI; S. DE FIORES; A. GUERRA (eds.), *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*, Madrid, Paulinas, 1990, 1267.

6. La expresión es de Moioli, en “Mística Cristiana”, en: *NDE*, 1268.

7. Recordemos el magisterio de Balthasar sobre la referencialidad del cristiano respecto de Cristo: “El donde del cristiano es Cristo mismo, como el donde de Cristo es el Padre. Este dónde no es de orden espacial-temporal ni la simple prefiguración de un ideal o programa de vida, ni la aceptación externa de una tarea o dignidad (...). Es, más bien, una redefinición de toda la existencia de los llamados, de modo que éstos, mediante su inserción en el estado de Cristo, reciben su destino definitivo, que absorbe y relativiza en sí todo lo demás. (...) Y eso significa que el cristiano, viva en el estado que viviere, tiene que estar siempre en una relación concéntrica respecto de Cristo.” H. U. VON BALTHASAR, *Estados de vida del cristiano*, Madrid, Cristiandad, 1994, 155-156.

constituye lo esencial de la comunión de los santos.⁸ De este modo comprendemos que más allá de la forma en la que se presente la experiencia mística, es una vivencia profundamente eclesial y plena de la VIDA, tal como recordábamos al comienzo de estas líneas, según la definición de Panikkar.

2. *Mística y Vida Cotidiana*

La bibliografía contemporánea, en especial a partir del Vaticano II, es abundante en afirmar que todos los bautizados estamos llamados a la vida mística: “Todo bautizado y bautizada es un místico o una mística aunque sólo tenga una experiencia latente y no refleja del misterio”.⁹ Afirmaciones como ésta son frecuentes en la bibliografía y reflejan una comprensión nueva de la Iglesia y del bautismo. La universal vocación a la santidad, proclamada por el Concilio Vaticano II,¹⁰ lleva a sacar conclusiones de esta índole; si todos los bautizados estamos llamados a la santidad, a la cual entendemos como plenitud de la caridad, es lógico pensar que todos estamos llamados a experimentar esa caridad de algún modo, a tener alguna experiencia de esa comunión. La vida mística deja de ser un privilegio de algunas almas selectas, para ser también un llamado universal, y un reflejo de una santidad al alcance de todos.

Ahora bien, esta *democratización* de la experiencia mística, conduce a replantearse también su naturaleza, –de la cual hemos hablado– y sus manifestaciones características. Ya no serán entonces los éxtasis y las visiones y los otros fenómenos a los que hemos llamado *paramísticos*, los que caracterizan el hecho místico, sino el dinamismo normal de una existencia cristiana que quiere vivir en la caridad.

Es por otra parte, el signo de una espiritualidad para este tiempo, como poéticamente lo manifestó Chiara Lubich:

8. Lucio Gera, definía la comunión de los santos como la realidad en la que los peregrinos, quienes se purifican y quienes están en la gloria, “por el amor nos comunicamos bienes unos a otros” (afirmación tomada del curso de eclesiología, brindado en la Facultad de Teología de la UCA, en el ciclo lectivo 1988).

9. B. OLIVERA, *Sol en la Noche. Misterio y mística cristiana desde una experiencia cisterciense*, Burgos, Monte Carmelo, 2002, 207.

10. LG 39.

“He aquí el gran atractivo
Del tiempo moderno:
Sumirse en la más alta contemplación
y permanecer mezclado con todos,
Hombre entre los hombres.

Diría más aún: perderse en la muchedumbre
para informarla de lo divino,
como se empapa
una migaja de pan en el vino.

Diría más aún:
hechos partícipes de los designios de Dios
sobre la humanidad,
trazar sobre la multitud estelas de luz
y, al mismo tiempo, compartir con el prójimo
la deshonra, el hambre, los golpes,
las breves alegrías.

Porque el atractivo
de nuestro tiempo,
como el de todos los tiempos,
es lo más humano y lo más divino
que se pueda pensar:
Jesús y María,
El Verbo de Dios, hijo de un carpintero,
la Sede de la Sabiduría, ama de casa.”¹¹

Ella¹² capta en este poema la aspiración de sus contemporáneos de alcanzar una mística del aquí y ahora, una experiencia de Dios que puede vivirse en medio de la multitud, compartiendo con los hermanos la vida entera con todas sus alternativas, dándose cuenta que esa vivencia es el corazón de la vida mística: poder captar aquí y ahora la presencia bondadosa de lo divino. Para los cristianos particularmente, se trata de poder percibir que Dios está en medio nuestro, auténtico Emanuel, Dios con nosotros y en nosotros. Experiencia que nos permite afirmar también que nuestro misterio está recogido en Dios, y que por tanto nosotros, cada uno/a con penas y alegrías, pecados, enfermedades y dones, estamos en Él.

11. CH. LUBICH, *La doctrina espiritual*, preparada por M. VANDELEENE. Introducciones de P. CODA y J. CASTELLANO, Buenos Aires, Ciudad Nueva, 2005, 215.

12. Chiara Lubich no es la única. La cito aquí sólo como ejemplo. Teresa de Calcuta o Thomas Merton entre otros, tienen expresiones en este sentido.

Esa realidad que los místicos de otros siglos expresaron con metáforas como la del leño encendido,¹³ o la gota en el mar,¹⁴ hoy nos atrae pensarla como presencia bondadosa y misteriosa de Dios en las multitudes. El Dios que vela la oración de quienes vuelven cansados de sus tareas.¹⁵ Dios en la ciudad, en la fábrica, en la calle, en el campo, en casa. Dios que mira lo que nosotros vemos y quiere compartirlo todo: Dios cotidiano.

La atracción por lo cotidiano, en el último siglo, no sólo se evidencia en la mística, sino también, por ejemplo, en la historiografía. La última década del siglo XX y lo que va del siglo XXI, muestran un interés creciente por lo que se ha dado en llamar “historia de la vida cotidiana”,¹⁶ se trata de datos no acerca de las grandes gestas, sino de las costumbres y de la vida diaria de los pueblos. Así, la vajilla usada en determinada época, el modo de cocinar los alimentos o los utensilios que se utilizaban para escribir, despiertan un interés que no se registraba en otras etapas.

También la “microhistoria” atrae la atención de quienes estudian la historia social: se trata de registrar historias mínimas o de hechos muy puntuales, es como una reducción a escala de los acontecimientos. Son hechos que despiertan la atención no por su gran incidencia general, sino por su carácter cotidiano.¹⁷

Existe en nuestra cultura una percepción generalizada de perderse en un mundo globalizado y despersonalizado y que la referencia a lo cotidiano, no sólo nos da un contacto con lo concreto, sino con lo personal. Un hecho de la vida de alguien o un objeto de uso personal,

13. JUAN DE LA CRUZ, *Obras Completas*, revisión textual, introducciones y notas al texto por J.V. RODRÍGUEZ. Introducción y notas doctrinales por F. Ruiz Salvador, Madrid, Ed. de Espiritualidad, 1992, 2N 10, 1-2.

14. Catalina de Siena describe en el Diálogo a la persona que comulga como un pez en el agua: (...) l anima allora è in Dio e Dio è nell anima sì come il pesce chesta nel mare, e l mare nel pesce (...). (D 2, 76-78). “(...) entonces el alma está en Dios y Dios está en el alma como el pez está en el mar y el mar en el pez (...)”. *Obras de Santa Catalina de Siena. El diálogo. Oraciones y Soliloquios*, Edición preparada por José Salvador y Conde, Madrid, BAC, 2007.

15. Cf. R. VOILLAUME, “La oración de las pobres gentes” en: *En el Corazón de las Masas*, Barcelona, Ed. Studium, 1968, 90.

16. Una de las obras pioneras en el tema fue la de P. ARIES-G. DUBY, *Historia de la vida privada*, Madrid, Taurus, 1992.

17. México es uno de los países que más ha desarrollado el tema de la microhistoria. Cf. L. GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, *Invitación a la Microhistoria*, México, Ed Setentas, 1973.

permiten establecer un contacto directo, de persona a persona. Lo cotidiano de la historia, lejana o cercana, revaloriza la existencia con sus pequeños logros y fallos, con el sello personal que dejamos los personajes no-célebres, pero que somos cada uno de nosotros. Existe en todas las personas el deseo de sentido, de que lo vivido no haya transcurrido en vano. El hecho de registrar los pequeños acontecimientos propios o ajenos, significa rescatarse del mar de los hechos que transcurren y que seguirán transcurriendo, dándoles valor y trascendencia.

Interesarse por los hechos pequeños de personajes lejanos en el tiempo y tal vez ignotos, refleja de algún modo el deseo de que la propia historia, la propia vida con sus pequeñas alternativas no quede olvidada y al mismo tiempo sea reafirmada en su sentido.

3. Mística y Vida Cotidiana en el enfoque de las teologías hechas por mujeres

Dice Ada María Isasi Díaz en un interesante artículo sobre lo cotidiano:¹⁸

“Todo el que haya trabajado con los sectores populares conoce lo particular e inmediato de lo que preocupa al pueblo día tras día, lo poco metódico que es lo cotidiano (...) Esto conduce a lo que muchos ven como inconsistente en la vida de la gente de base pero que en realidad señala la necesidad que impone lo cotidiano de actuar aquí y ahora porque si no, no hay cómo salir adelante. Lo poco metódico del actuar de la gente de base es la única manera que tienen de enfrentarse con lo incierto de sus vidas, incertidumbre que se debe a que no tienen poder para controlar o cambiar lo que les sucede y lo más que pueden hacer es arreglárselas como sea.

La gente de base tiene la habilidad de aprovechar el momento presente y se las arreglan para sacar algo de la nada. Esta habilidad se basa en la capacidad que desarrollan para poder atender a una multitud de cosas a la vez así como también a la maña que se dan para lidiar a un mismo tiempo con el sin fin de cosas que la vida les presenta porque no pueden darse el lujo de tratar con ellas una por una ya que la mayoría se les escaparían resultando en una catástrofe en sus vidas.

18. A. M. ISASI-DÍAZ, “Lo Cotidiano: Elemento Intrínseco de la Realidad”, en: <http://users.drew.edu/aisasidi/SpanishBooklet.htm> 17-38 [consulta: 21 de junio de 2014]; o bien en: R. FORNET-BETANCOURT (ed.), *Resistencia y solidaridad. Globalización capitalista y liberación*, Madrid, Trotta, 2003, 365-384.

Esta capacidad de enfrentarse a la vez con un sin fin de cosas indica la habilidad que tiene la gente sencilla para ver las conexiones que existen entre cosas muy dispares, habilidad que no tendrían si fueran más metódicos, en el sentido de tratar con las cosas en forma deductiva y sistemática. La forma cómo se ocupan de la multitud de cosas a las que se enfrentan cotidianamente, forma que muchos consideran desordenada, indica la importancia que tiene lo intuitivo y el estar completamente presente a los detalles de lo cotidiano, pues son precisamente los detalles los que constituyen el meollo de la realidad, de la vida.¹⁹

No quiero referirme aquí al rico marco epistemológico que Isasi-Díaz utiliza para el análisis de lo cotidiano.²⁰ Sólo quiero detenerme en ella como un ejemplo –más allá de Guenther–, de una teóloga que utiliza fuertemente lo cotidiano como categoría hermenéutica, pero también como lugar teológico.²¹ Como la misma Margaret Guenther dirá más abajo, es un lugar habitual en las teologías hechas por mujeres el hecho de unir lo cotidiano con la experiencia de Dios.²²

La cita escogida de las muchas que podría haber tomado de ese artículo permite ver la posibilidad de articular lo cotidiano con lo místico²³ en la captación del momento presente, no sólo por parte de los y las “contemplativos/as de profesión” (monjas, monjes, ermitaños, etc.), sino de las personas sencillas, que desarrollan la capacidad de “estar completamente presente a los detalles de lo cotidiano, pues son precisamente los detalles los que constituyen el meollo de la realidad, de la vida”.

19. A. M. ISASI-DÍAZ, “Lo Cotidiano: Elemento Intrínseco de la Realidad”, 22.

20. Una de sus influencias más importantes en este tema es Michel de Certeau. Este autor hace hincapié en la creatividad que brota de lo cotidiano. Cf. *M. de Certeau, The Practice of Everyday Life*, Berkeley, University of California Press, 1984.

21. Específicamente ella dice que “lo cotidiano es el Marco Epistemológico de nuestra tarea teológica”, Cf. A. M. ISASI-DÍAZ, *Mujerista Theology: A Theology for the 21st Century*, New York, Orbis Books, 1996, 63. La importancia de lo cotidiano en el pensamiento de Isasi-Díaz, también es resaltado por Diana Viñoles en su interesante contribución: “La Importancia de lo Cotidiano. Una Aproximación a la Teología Mujerista de Ada María Isasi-Díaz”, en: V. R. AZCUY; M. GARCÍA BACHMANN; C. A. LÉRTORA MENDOZA (Coord.), *Estudios de Autoras en América Latina, el Caribe y Estados Unidos*, Colección *Mujeres Haciendo Teologías* 3, Buenos Aires, San Pablo-Teologanda, 2009, 213-232.

22. Podemos citar también otras autoras, cito algunas con una obra en la que se ve este aspecto: I. GEBARA, *El rostro nuevo de Dios: La reconstrucción de los significados trinitarios y la celebración de la vida*, México, Ed Dabar, 1994; T. LEÓN, “Experiencia de Dios en la vida cotidiana”, *Proyección*, 217(2005) 159-173; L. M. RUSSELL, *La Iglesia como comunidad Inclusiva. Una interpretación feminista de la Iglesia*, Buenos Aires-San José, ISEDET-UBL, 2004. El original en inglés: *Church in the Round. Feminist Interpretation of the Church*, Louisville Kentucky, Westminster/John Knox Press, 1993.

23. Es importante señalar que Isasi-Díaz no se está refiriendo a la mística. Pero creo que sus reflexiones dejan la puerta abierta para articular las categorías de lo cotidiano con lo místico.

Precisamente esa “captación contemplativa del lugar por donde pasa la vida”, se parece mucho a la definición de mística como “experiencia plena de la vida” que recordábamos al comienzo de la mano de Panikkar.

La mística aparece así no sólo como una experiencia posible, sino cercana. Experimentar plenamente la vida, descubrir su meollo, estar atentos/as y totalmente presentes a lo que sucede aquí y ahora, convierte al mundo en un “monasterio sin paredes”,²⁴ en donde la experiencia mística está disponible para toda aquella persona abierta a su percepción.

Desde el punto de vista de las mujeres, la mística planteada en estos términos resulta especialmente accesible, dado que lo cotidiano –para usar una imagen también tomada de una tarea tradicionalmente atribuida a las mujeres– es como la trama del bordado de la vida, la mística sería el canavá²⁵ y los místicos o las místicas aquellos/as que tienen la capacidad de no perder de vista ese canavá que sostiene toda la trama y le da sentido.

4. Mística y Vida Cotidiana en los escritos de Margaret Guenther

4.1. Margaret Guenther: entramado teológico y biográfico

Margaret Guenther, sacerdote de la Iglesia Episcopal, se formó en la Universidad de Kansas, en el Radcliffe College, y obtuvo su Master in Divinity en el Seminario Teológico General de Nueva York, en el que enseñó por años y hoy es profesora emérita. Fue también directora del Centro de Espiritualidad Cristiana en New York.

Actualmente vive en Washington D.C., presta sus servicios en la

24. Esta expresión se ha vuelto bastante habitual, para expresar la posibilidad sobre la que se ha reflexionado mucho a partir del Vaticano II, de llevar una vida contemplativa en el mundo. Uno de los autores contemporáneos que la utilizan es John Main, Cf. J. MAIN, *Monastery without Walls. The Spiritual letters of John Main*, Norwich, Canterbury Press, 2006. También la referencia de Laurence Freeman al pensamiento de Main, <<http://meditacioncristiana.net/node/72>> [Consulta: 21 de Junio de 2014].

25. También llamado cañamazó: Tela de trama separada, dispuesta para ser bordada o para servir de guía a otra tela que llevará finalmente el bordado. Definición tomada de <<http://www.wor-dreference.com>> [Consulta: 21 de Junio de 2014].

parroquia de Saint Columbus y se dedica a la dirección espiritual, y a dar retiros y conferencias, actividades que la obligan a viajar permanentemente. Al mismo tiempo, dedica algo de su tiempo a la escritura.

Sus escritos de mayor difusión son: *Holy Listening. The art of Spiritual Direction*, Cambridge-Boston-Massachusetts, Cowley Publications, 1992; *Toward Holy Ground. Spiritual Directions for the Second Half of Life*, Massachusetts, Cowley Publications, 1995; *The Practice of Prayer*, Massachusetts, Cowley Publications, 1998; *My Soul in Silence Waits. Meditations on psalm 6*, Boston, Cowley Publications, 2000; *Notes from a Sojourner*, Nueva York, Morehouse Publishing, 2002; *At Home in the World. A Rule of Life for the Rest of Us*, New York, Seabury Books, 2006; *Walking Home: From Eden to Emmaus*, New York, Morehouse Publishing, 2011.

Todos sus trabajos tienen un estilo sencillo y profundo, pleno de sabiduría, unido a una interesante capacidad de comunicar experiencias, haciendo partícipe al lector de sus vivencias. En ella es muy llamativa la relación entre biografía y teología, para usar la feliz expresión de M. Schneider.²⁶

4.2. Una espiritualidad auténtica, una espiritualidad cotidiana

Una característica del pensamiento de Margaret Guenther es su capacidad de ver qué es lo que Dios tiene para decirnos en el aquí y ahora de nuestras vidas. En *The Practice of Prayer*, describe lo que para ella significa la espiritualidad:

“La espiritualidad cristiana, es intensamente práctica y real porque es la manera en que vivimos las creencias que profesamos. Es una espiritualidad de relación, no solamente nuestra relación con Dios sino con cada ser humano (...) Más aún, nuestra espiritualidad se refleja en nuestra relación con toda la creación, no solamente con el pequeño círculo de personas cuyas vidas tocan la nuestra.”²⁷

26. *Teología como biografía. Una fundamentación dogmática*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2000

27. M. GUENTHER, *The Practice of Prayer*, Massachusetts, Cowley Publications, 1998. 11. La traducción es de Patricia Paz y está incluida en: M. MARCELA MAZZINI; PATRICIA PAZ, “Margaret Guenther”, en: V. R. AZCUY; M. MARCELA MAZZINI; NANCY V. RAIMONDO (Coord.), *Antología de Textos de Autoras en América Latina, el Caribe y Estados Unidos*, Colección *Mujeres Haciendo Teologías 2*, Buenos Aires, San Pablo-Teologanda, 2009, 241-253..

Esta definición de espiritualidad nos da una idea de su pensamiento en cuanto a la relación entre espiritualidad y vida cotidiana. En sus escritos vemos siempre que la relación con Dios se juega en el día a día y en la relación con los hermanos. Lo de “se juega” podemos comprenderlo en su doble significado: en primer lugar en el sentido de ser una prueba de autenticidad de nuestro amor a Dios y en segundo lugar, en Margaret Guenther, el juego y la capacidad de jugar son un aspecto fundamental de la vida cristiana. Es una expresión del desapego, de la posibilidad de no tomarse a uno mismo tan en serio y de ayudar a las personas a dimensionar sus propios dolores y preocupaciones.

En *Holy Listening* Recuerda a poetas, filósofos y místicos –como el autor de *La Nube del no Saber*–, que aconsejan sobre la necesidad de jugar y de conservar una dimensión lúdica siempre presente en la existencia, aún en los momentos más sagrados.²⁸

El juego nos ayuda a no tomarnos demasiado en serio y a poder reírnos de nuestros defectos y errores. Ayuda a tomar la distancia necesaria para ver las cosas, la vida y a nosotros mismos en su objetividad. Cuando jugamos necesariamente debemos estar atentos y presentes y puede ser un primer paso para recuperar la alegría y la espontaneidad, para cambiar y ser como niños (Cf. Mt 18,4). Por otra parte, cuando uno juega y se divierte está totalmente entregado a lo que hace, desarrolla una actividad que, aunque cause una cierta fatiga física, renueva de algún modo las fuerzas, la energía, la motivación.

En sus textos se percibe que la espiritualidad tiene que ver con la vida y sobre todo con la vida cotidiana como expresión más cercana. Hablando del acompañamiento espiritual, ella señala que todavía existen quienes piensan que solamente tendría que tratar “temas espirituales” entendiendo por éstos aquellos que tocan explícitamente el tema de Dios, la oración, el pecado, la gracia, etc. Ella afirma con razón y coherencia, que acompañar espiritualmente supone ayudar a crecer en plenitud hasta alcanzar su madurez en Cristo. En ese crecimiento, todos los temas que importan, son materia de acompañamiento.

Esta comprensión del acompañamiento implica una revalorización de todos los ámbitos de la vida, como lugares propicios para el encuen-

28. Cf. M. GUENTHER, *The Practice of Prayer*, 58-61.

tro con Dios. Aún más, significa que el encuentro con Dios sólo es auténtico si se da en el aquí y ahora de nuestra vida. “En el medio de nuestra vida” como titula Guenther a la segunda parte de su libro sobre oración.²⁹

4.3. *Las metáforas en torno a la vida de las mujeres*

De entre todas las metáforas e imágenes que Margaret Guenther utiliza para hablar de temas de espiritualidad, elijo algunas que hacen referencia a la cotidianidad de las mujeres. Esto por dos razones: la primera por el tipo de texto que estoy escribiendo, en el que me interesa rescatar lo cotidiano. La segunda razón: porque la autora parece hacer foco en esos temas y trata de “rehabilitarlos” como temas espirituales. Esto sucede especialmente con dos áreas, las tareas domésticas y la crianza de los hijos. Ella percibe que las mujeres de su entorno, de su comunidad, sus amigas, las mujeres a las que acompaña, viven estos aspectos de sus vidas como un límite, como un tiempo restado a cosas verdaderamente importantes, entre ellas, lo espiritual. Ella quiere recuperarlas como camino de encuentro con nosotras mismas, con los hermanos, con Dios. Después de haberlas transitado durante muchos años de su vida, no las percibe como un límite sino como una posibilidad y hacia allí quiere conducirnos.

Se da cuenta que las mujeres valoran el trabajo fuera de casa, remunerado o no. Incluso las tareas pastorales, de las que disfrutan y a las que se entregan con gran sentido de lo que hacen. También los aspectos de la crianza de los hijos que tienen que ver con los valores culturales, sociales y religiosos en el caso de las mujeres de fe, que son la mayoría de sus interlocutoras. Pero no logran percibir el valor de ese trabajo sin fin, repetitivo y monótono de las tareas del hogar³⁰ y del maternaje en sus aspectos relacionados con lo físico y material –alimentar a los chicos, llevarlos y traerlos a la escuela, hacer las compras, etc.–. Vamos a dedicar algunos párrafos a estas dos áreas.

29. Cf. M. GUENTHER, *The Practice of Prayer*, 103ss.

30. Se ha dicho con razón que el trabajo de la casa no tiene horario, ni remuneración, ni término. Cf. El interesante trabajo de C. WAINERMAN (Comp.), *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

4.3.1. “Tu cocina te lo enseñará todo”

En cuanto a las tareas del hogar, con el sentido del humor que la caracteriza, ella reconoce, que ni los santos pudieron encontrarle la veta espiritual.³¹ Sin embargo asocia el trabajo repetitivo de la casa con la celda y con el demonio meridiano de los Padres del desierto y en esa asociación dice “tu cocina te lo enseñará todo”, parafraseando el famoso dicho monástico “tu celda te lo enseñará todo”.³² La intención no es encerrar a las mujeres en sus cocinas, sino poder entrar en una dimensión sacramental de la vida, *encontrar a Dios en el medio de la vida*, una vez más traemos esta expresión tan suya que implica poder ver su presencia oculta en nuestro día a día, como aquel “canavá” o cañamazo del que antes hablábamos. Se trata de mirar la realidad en su aspecto sacramental, en su capacidad de traernos la presencia de Dios, en cuanto estas realidades pueden hablarnos de Él, no sólo porque las hacemos por amor a Dios, sino aprendiendo a disfrutar de cada una de ellas ¿Cómo? mirando más allá, recuperando nuestra libertad de hacerlas y el sentido por el cual las hacemos, pero también mirando más acá y conectándonos con el placer de una camisa bien planchada, con el olor de las verduras en verano y con la posibilidad de cocinar algo que nos guste preparar y ofrecer.

Margaret maneja bien la ambivalencia de estas actividades, su placer y su peligro, tanto la acedia y la tristeza, como la voluntad de dominar y manejar a los demás por medio de nuestro trabajo, tanto fuera como dentro del hogar.³³ El trabajo es para los laicos nuestra celda³⁴ –o una de nuestras celdas–, en el sentido monástico de *trabaja-do lugar del encuentro con Dios*, lugar de nuestro florecimiento, servicio y realización personal para gloria de Dios, felicidad propia y de los hermanos, poniendo estos factores en el orden que más agrade. La celda fascina y espanta, atrae y asusta. Es el lugar del gozo y de las lágrimas, de recogimiento y de encuentro con los fantasmas. Nuestro

31. Cf. M. GUENTHER, *The Practice of Prayer*, 105.

32. Cf. M. GUENTHER, *The Practice of Prayer*, 105.

33. Cf. M. GUENTHER, “Work: promise and peril” en *At Home in the World. A Rule of Life for the Rest of Us*, New York, Seabury Books, 2006, 127-136.

34. Cf. M. M. MAZZINI DE WEHNER, “La maternidad como celda: un lugar para el hijo, un camino para la madre (o la solidaria esperanza de abrir un espacio espiritual)”, en: SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA, *De la esperanza a la solidaridad*, Buenos Aires, San Benito, 2002.237-250.

lugar existencial es sólo eso, por más que lo hayamos elegido para nuestro encuentro con el Señor, hasta que no aprendemos a estar allí y dejar que ese sitio nos transforme. Entonces ese lugar se vuelve “celda”: lugar de oración y de trascendencia.

4.3.2. La crianza como escuela

Respecto del trabajo de ser madre, de materner, o de la crianza, resulta muy iluminador cómo la autora percibe que su condición de madre, la ha capacitado para las tareas que le tocaron desarrollar en su vida.³⁵ Su ministerio en la comunidad eclesial por ejemplo, lo vive como capacidad de alimentar a su comunidad, así como muchas veces ha preparado la comida para su familia.³⁶ Las habilidades y las vivencias que vamos adquiriendo como madres, se revelan para ella capacitadoras de nuevas prácticas y funcionales a delicados trabajos.

De una manera muy hermosa, en *Holy Listening*, en el capítulo dedicado a las mujeres y el acompañamiento espiritual, M. Guenther toca el tema de la conversación maternal, como una característica deseable en los encuentros de acompañamiento. Una conversación maternal –no maternalista–, que está al alcance de mujeres y varones, lleva a hacer las preguntas adecuadas, a tener una gran paciencia, a escuchar mucho y atentamente, a acompañar con firmeza y dulzura a la vez. Ella dice que a las madres nos entrena la “media lengua” de los niños pequeños y sus relatos desordenados. Allí aprendemos a descifrar ideas centrales poco claras y secuencias no evidentes. También sentimientos no dichos, y la interpretación variable de las lágrimas.

Con gran lucidez afirma que ha pasado “mucho tiempo en el día a día como madre, como para ponerse sentimental al respecto”,³⁷ lo cual nos asegura que ella puede recuperar con realismo, las actitudes de una madre para aplicarlas al acompañamiento.

Entre esas actitudes “reales”, se encuentra la necesaria paciencia

35. Cf. M. GUENTHER, *Toward Holy Ground. Spiritual Directions for the Second Half of Life*, Massachusetts, Cowley Publications, 1995, 3.

36. Cf. M. GUENTHER, *¡Have Some More, Darling! ¡There's Lending!*, en: J. STEFFENSEN HAGEN (ed.) *Rattling those Dry Bones. Women Changing the Church*, London, Publishing/Editing Network, 1995, 130.

37. *Holy Listening*, 117.

para acompañar los aprendizajes más básicos y elementales, que muchas veces requieren de tiempo y dedicación y que podrían verse interferidos por una actitud ansiosa o impaciente de parte de la persona maternante. Cuando un niño termina un aprendizaje, comienza otro y esta tarea continúa indefinidamente; solamente si se acepta la situación de permanente provisionalidad³⁸ en la crianza, ésta puede darse con salud.

Otra actitud característica de la crianza es la capacidad de proveer seguridad, aún cuando ésta parece injustificada. Cita a Juliana de Norwich, cuando el Señor le asegura “que todo estará bien”. Eso decimos las madres, especialmente a los niños pequeños, y así se imagina la autora a las madres en los trenes hacia los campos de concentración, asegurándoles a sus pequeños “que todo estará bien”. Esto no significa que sean mujeres alienadas o negadoras del dolor, en el fondo están haciendo la afirmación profunda, metafísica, que todo está bien, porque nada escapa al amor de Dios. Con esta afirmación se ofrecen seguridad a sí mismas y la confianza que necesitan sus hijos para crecer.

Guenther da un paso más y traslada esto al acompañamiento, ya que el acompañante debe asegurarle al acompañado que “todo estará bien”, no de manera retórica, sino porque él mismo/ella misma así lo cree. Debe transmitirle como clima del acompañamiento una profunda confianza en Dios y en sus propias posibilidades para crecer.

La dimensión sacramental de la maternidad se percibe muy claramente en un texto en la que Guenther cuenta la experiencia de una acompañada quien a partir de su deseada maternidad no encuentra tiempo para rezar como solía. La autora no sólo la invita a disfrutar de su maternidad sino de apreciar en los trabajos del maternaje un nuevo modo de encuentro con Dios.³⁹

4.3.3. La metáfora del parto como clave del crecimiento espiritual

De entre todas las imágenes y metáforas que Guenther toma de la vida de las mujeres, la metáfora del parto me parece algo así como una metáfora *magna*. Una imagen genial y sugestiva sobre la que no

38. Parece una contradicción en los términos, pero así es.

39. “Parenting and Prayer”, en: M. GUENTHER, *The Practice of Prayer*, Massachusetts, Cowley Publications, 1998, 127-131.

me canso de meditar y que me inspiró en mi trabajo de tesis para pensar el acompañamiento espiritual, particularmente el acompañamiento en situaciones de crisis.⁴⁰

La idea de asociar el parto a las circunstancias críticas o dolorosas de la vida cristiana, no es original de esta autora. El evangelio de Juan nos trae la metáfora de la parturienta (16,21), habiendo en el Antiguo Testamento diversas citas proféticas que podrían verse como antecedentes y en un mismo campo semántico.⁴¹

Creo que muchos acompañantes espirituales –no solamente las mujeres que tuvimos hijos– coincidiríamos con la autora en describir el proceso de acompañamiento como sucesivos partos y nacimientos. Pienso que es sumamente acertado el término aquí empleado por Guenther: “permanecer”, ya que el acompañante es la persona que permanece siempre junto a su acompañado, así como cuando llega el parto, la primera que aparece y está al lado de la madre es siempre y primero, la partera y no el médico. Es ella quien sabe cuándo hay que llamar al doctor y la que conoce mejor que nadie los tiempos, la secuencia de los hechos y tiene la experiencia que tarde o temprano, se producirá el nacimiento.

Tal vez reflexionando sobre su propia metáfora, Margaret Guenther acota algo que podemos observar en las teologías hechas por mujeres y sobre lo que venimos reflexionando: la conexión que las autoras suelen hacer con la biografía, colmando de vida y de hondura teológica las experiencias más ordinarias y al mismo tiempo, extraordinarias de este aspecto, reconoce el mérito de los movimientos feministas y nos dice:

“Uno de los efectos liberadores de los movimientos feministas ha sido el convertir una gran cantidad de experiencia humana en disponible, aceptable y utilizable... Es demasiado fácil ver las imágenes de nacimientos en las Escrituras (y en el lenguaje de la piedad popular) como abstracta, incruenta y alejada de la experiencia humana. Sin embargo si yo tuviese que nombrar mis experien-

40. La tesis se presentó el 20 de diciembre de 2010 en la Facultad de Teología de la UCA con el título: *La crisis espiritual. Una lectura desde la teología espiritual en diálogo con psicología y mística*. El texto completo se encuentra en el repositorio digital de la Universidad. Cf. <<http://biblioteca-digital.uca.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=tesis&d=crisis-espiritual-lectura-teologia>> [Consulta: 21 de Junio de 2014].

41. Cf. Is 42,14; 66,8.

cias espirituales y teológicas más profundas, sin duda citarí­a el nacimiento de mis tres hijos... cada nacimiento fue vislumbrar el misterio de la Creación y de la Encarnación”.⁴²

Acompa­nando espiritualmente a algunas personas en instancias críticas he pensado en el proceso de dar a luz, y en el hecho de que mi rol se asemejaba mucho al de la partera en el trance del parto.⁴³ También, en pleno proceso de nacimiento de mis hijos, he recordado instancias críticas propias y ajenas, y la semejanza con el camino de crecimiento espiritual se me volví­a evidente.

Margaret Guenther, con su reflexi3n sobre el rol de acompa­nante como “partero/a del alma”, as3 como diversas lecturas sobre acompa­namiento espiritual y el diá­logo con otras personas que ejercen ese rol, me estimularon en la reflexi3n comparativa de ambos procesos. Todos estos indicios me llevan a pensar que entre parto y el proceso espiritual hay alguna relaci3n y que esa relaci3n puede ser interesante e iluminadora.⁴⁴

5. Conclusi3n sobre tramas, vida cotidiana y mística

Vuelvo a la definici3n de Pannikar de la mística como experiencia plena de la vida, una experiencia que nos permite afrontar la existencia como en un doble registro: por una parte est3 lo que sucede y todos ven. Por otra parte est3 eso mismo que est3 sucediendo y que

42. *Holy Listening*, 84.

43. Me refiero tanto al tema de mi tesis, como al de la maternidad. Cf. M. M. MAZZINI, “Teresa de Calcuta o la fuerza de una maternidad”, *Proyecto* 36 (2000) 227-240; “La maternidad como celda: un lugar para el hijo, un camino para la madre (o la solidaria esperanza de abrir un espacio espiritual)”, en: SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA, *De la esperanza a la solidaridad*, Buenos Aires, San Benito, 2002, 237-250; “Cuando la biograf3a y el cuerpo se hacen teolog3a. Apuntes para una espiritualidad inclusiva” *Cuadernos de Teolog3a XXI* (2002) 105-122; “Mujeres, maternidad y modelos espirituales, Madres en b3squeda de identidad espiritual”, en: V.R. AZCUY (coord.), *En la encrucijada del Género. Conversaciones entre teolog3a y disciplinas*, *Proyecto* 45 (2004) 181-300; Presentaci3n en una mesa temática del 1º Congreso de Te3logas Alemanas y Latinoamericanas realizado en San Miguel, Bs As, del 25 al 27 de Marzo de 2008, de una ponencia: *Esposas y madres de ni­as y ni­os peque­os en el Siglo XXI. Una reflexi3n sobre la soledad de la crianza y la equidad de género* [CD-ROM] Buenos Aires, 2004.

44. La descripci3n pormenorizada del paralelo entre crisis y parto, la desarrollo en la versi3n de mi tesis doctoral ya citada que se encuentra en el repositorio digital de nuestra Universidad.

todos ven, pero que además es sostenido por una trama, por un canavá que no todos ven, sino sólo los y las que saben mirar: ellos y ellas son los místicos y las místicas. Experiencia que no está lejos de la relatada por Ada María Isasi-Díaz de las mujeres de Perú, capaces de seguir la trama de su tejido mientras caminan por un terreno irregular, cuidan a sus hijos y siguen el hilo de la conversación con sus compañeras de ruta.

La mística como experiencia está tan cerca como Dios mismo, más interior que nuestra misma interioridad, en bella expresión agustiniana. Es cercana y al alcance de todos porque es simple aunque sea difícil.

Quien preste atención simultáneamente al dibujo del bordado y al cañamazo que lo sostiene, corre también el riesgo de dividir su atención. La mujer que camina en Perú podría ser también una persona dispersa en varias cosas que por interesarse en la conversación, descuidara el camino o los niños o su tejido. Ada María pone de relieve esta experiencia no por las muchas cosas que estas mujeres hacen simultáneamente sino por su capacidad de “estar completamente presentes a los detalles de lo cotidiano, pues son precisamente los detalles los que constituyen el meollo de la realidad, de la vida”.

Nuestra vida no se convierte en existencia mística por hacer muchas cosas, más bien tenemos registro de dispersión y experiencia propia y ajena de personas alteradas y dispersas, alienadas en la actividad. La buena noticia es que la mística es posible *en medio de nuestra vida*, como le gusta decir a Margaret, y agregó que esto es posible si sabemos ver el canavá que la sostiene, si somos como esos testigos de la fe que alaba la carta a los Hebreos, esos y esas que caminan *como si vieran al invisible* (Cf. Heb 11,27). Evidentemente la mística es experiencia, pero experiencia de fe y en la fe; de hecho, los maestros espirituales reconocidos, en su experiencia minimizan el componente paramístico o extraordinario para remitirse a la fe teológica, a la fe que obra por la caridad.⁴⁵ La mística está al alcance de toda aquella persona que se arriesgue a caminar en la fe, haciendo de ese camino un estilo de vida.

Por cierto, al bordar hay que entrenar la vista para esta doble

45. En este sentido se expresa Teresa de Ávila “Yo no desearía otra oración, sino la que me hiciese crecer las virtudes”. Carta 133 del 23 de octubre de 1576, al P Jerónimo Gracián en: TERESA DE JESÚS, *Epistolario*, Madrid, Ed. de Espiritualidad, 1984, 315.

atención, al dibujo de la trama y al del canavá. Esa atención se desarrolla con la práctica pero también tomando particular conciencia del canavá. También nosotros desarrollamos esa doble atención con la práctica y especialmente tomándonos tiempos de atención a lo invisible. Pannikar habla de entrar en la *tempiternidad*,⁴⁶ neologismo creado por él para señalar esta doble dimensión de la realidad que nos hace entrar en la conciencia mística de la vida, conciencia de lo que sostiene todo lo que ocurre, lo que permanece y ES en la contingencia de la finitud en la que se desarrolla nuestra existencia. En términos del mismo autor se trata de una plena atención a “la experiencia de una presencia repleta de amor”.⁴⁷

Prestar atención al amor y al Dios que es Amor y “con nosotros”, eso es la mística. Si la volvemos experiencia cotidiana nos auguro una vida plena, con la conciencia de un Amor que nos sostiene como la trama al bordado. Nada menos.

MARÍA MARCELA MAZZINI
FACULTAD DE TEOLOGÍA
UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
21.06. 2014 / 24.06.2014

46. Cf. R. PANIKKAR, *De la mística. Experiencia plena de la vida*, Barcelona, Herder, 2005, 25.37.104.190.201.254-255.263.

47. R. PANIKKAR, *De la mística*, 114.